

El rincón misionero

por Ana G^a-Castellano



CHUKÍ EN EL CAMÍNO DE LA QUEBRADA

Simón se levantó aquella mañana, con el rumor de las cotorras, haciendo coro al gallo del corral. Cuando abrió la ventana vio que las lluvias habían anegado el patio de la misión.

Pero eso no le arredra. Toma sus botas, y con la mochila llena de libros y cuadernos, parte hacia la aldea, a una hora de camino. Sabe que hoy el suelo estará resbaladizo, por el barro, donde la mula se escurre. A veces han tenido problemas, y han estado en peligro de caer.

A mitad del viaje, en un recodo del camino, justo en el cruce de la quebrada, se encuentra con Choki, una niña de unos ocho o nueve años. Lleva a la espalda un haz de leña.

- Está mojada -le dice- No arderá bien.

Pero la niña se encoge de hombros:

- Sí, ya la secaremos. Tengo que tostar el maíz de la chacra para la abuela, que tiene dolores y no se puede mover.

Simón se la queda mirando:

- ¿Te gustaría aprender a leer?

- ¿Leer?

- Mira. -Simón se baja de la mula y abre uno de los libros-.

Los dibujos estallan ante los ojos de Choki.

- ¿Y esto? - señala - ¿Estas hormiguitas dibujadas?

- Esas "hormiguitas" son letras, dice Simón. Guardan palabras. ¿Quieres saber cómo?

Choki asiente, y Simón lee: "En un pueblo, no muy lejos, en medio de la maleza, hay una cabaña donde viven tres amigos: un pato, una ardilla y un gato..."

- ¿Eso dicen las letras?

- Y muchas cosas más.

- ¡Yo quiero saber ese lenguaje!

Simón sube a la grupa a Chuki y la acompaña a su casa. La abuela amasa el maíz, el pequeño llora. El padre trabaja en la plantación de caucho. La madre hace pasteles con harina de jatobá¹, que luego vende en el mercado.

- Mañana Choki puede venir a la escuela. La recogeré en el cruce de la quebrada.

La madre de Chuki responde con mirada triste:

- Chuki tiene que cuidar del pequeño. La abuela apenas puede moverse y Chuki tiene que atenderlo, mientras yo voy al mercado.

- Pero Chuki tiene que ir a la escuela... tiene que aprender a leer...

La abuela interrumpe:

- Yo no fui a la escuela. Mi nieta sí aprenderá a leer. Yo me ocuparé del pequeño... Sólo serán una horas... ¿Podrías llevarla?

- Simón sonríe también - ¡Claro! Paso por la senda de las ceibas² todos los días. Puedo recogerla en el cruce de la quebrada.

Al día siguiente, Chuki está esperando a Simón en el cruce de la quebrada, bajo la gran piquiá.

Emprenden el camino entre las andirobas, dejando atrás la plantación de caucho.

A la mula no parece pesarle la nueva pasajera. Trota con mayor alegría, como si supiera que van al encuentro de un tesoro escondido. El camino es escarpado, la humedad de la mañana envuelve de una neblina la selva, que se despierta con voces secretas que saludan a las dos viajeras.

En la escuelita, todos estaban ya esperando en sus pupitres de madera de bacuri que construyó Simón, en la parroquia de Tuipá.

- Desde hoy, Chuki vendrá a la escuela con nosotros. Tendremos que enseñarle algunas cosas que todavía no sabe.

Hoy vamos a leer el libro que empezamos ayer.

Flor empieza a leer. Pero cuando le toca el turno a Chuki, se queda sola, mirando las hormiguitas. Siente vergüenza y se calla. Un torbellino de cuchicheos y risitas flota en la clase.

CONTINUARÁ

¹ Árbol común en América Latina también conocido como Algarrobo. Con la vaina y semillas de sus frutos secas, se prepara una harina sucedánea del cacao.

² Es un árbol grande y frondoso con espinas en su tronco y muchas de sus ramas. Algunas culturas indígenas de Sudamérica lo consideran un árbol sagrado.